



RAMA RAKOCZY

(Sociedad Teosófica Española)

c/ Rios Rosas, 25-1º-Dcha.

India

28003-MADRID

correo-e: ste_rakoczy@yahoo.es

Página web: www.ramarakoczy.org

Sede Internacional

The Theosophical Society

Adyar, Chennai 600.020,

JUNIO 07

Queridas/os hermanas/os,

Nos complace en mandaros un ejemplar de la traducción efectuada del Discurso Inaugural del Cor. Olcott durante la primera reunión de la ST en la ciudad de Nueva York el 17 de Nov. de 1875.

Es nuestra intención, con este envío, es rendir un muy modesto homenaje a la gran figura de H. S. Olcott en el año del centenario de su desencarnación, y facilitar con la lectura del mencionado discurso, la posibilidad de comprobar el genuino espíritu de sacrificio y entrega de quienes iniciaron el movimiento teosófico actual. Es también de resaltar, la constatación de la evolución experimentada por la ST desde sus inicios hasta nuestros días.

Esperamos y deseamos, que el contenido de este discurso, tan poco conocido en nuestro ámbito, pueda ser de utilidad a la mayor cantidad posible de miembros.

Un fraternal abrazo paz todos,

Enviado a todas las Ramas

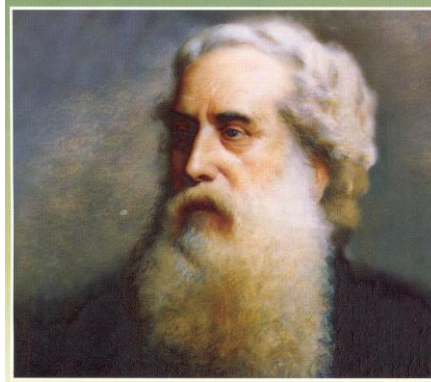


*DISCURSO INAUGURAL
DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA*

Pronunciado por
Henry Steel Olcott

el 17 de Noviembre de 1.875

en Nueva York



Discurso inaugural del Presidente Fundador de la Sociedad Teosófica Henry Steel Olcott.

(Ofrecido en el Mott Memorial Hall en la ciudad de Nueva York,
durante la primera reunión de la Sociedad el 17 de Noviembre de 1875)

En tiempos futuros, cuando el historiador imparcial escriba un relato del progreso de las ideas religiosas en el siglo presente, la formación de esta Sociedad Teosófica, a cuya primera reunión bajo su declaración formal de principios estamos asistiendo, no pasará desapercibida. Esto es cierto. La escasamente anunciada inauguración de este movimiento ha atraído la atención, y causado no poca discusión, del mundo secular así como de la prensa religiosa. Ha resonado en los oídos de algunos de los líderes de las fuerzas de la Teología y de la ciencia, como el lejano estruendo de una trompeta que llama a los ejércitos a la batalla. La nota es débil hasta ahora y no es indicativa de la fuerza y el propósito del organismo que nace. Para cualquiera de las partes puede significar un impulso que cambie el curso de la victoria, puede proclamar sólo la reunión de seres neutrales que contemplan hechos, o puede amenazar la derrota y el desarme de ambos antagonistas.

Por lo poco que se ha dicho en su favor, no está claro para el público cómo esta 'nueva iniciativa' puede ser considerada. Ninguna iglesia o ente

colegiado sabe si ha de adoptar una postura de denuncia, falsa representación, afrenta o amistad. Para algunos periódicos seculares está animada con cierto aire protector, como si 'diera vida a una era prosaica con exhibiciones de trucos medievales de brujería', mientras que otros la denuncian como la precursora de una caída en 'la peores formas de fetichismo'. Los espiritistas comenzaron hace unas pocas semanas con mucho enfado y protestas contra sus promotores por tratar de suplantar las prevalentes relaciones democráticas con el otro mundo por un esoterismo aristocrático, e incluso ahora, mientras que parecen estar vigilando nuestro próximo movimiento con el mayor de los intereses, su prensa abunda en criterios difamatorios. Ninguna de las sectas religiosas se ha pronunciado de forma clara aunque nuestros comienzos preliminares han observado un estado de compás de espera en algunos de sus órganos.

Siendo este el caso en el inicio de nuestro movimiento, antes de producirse ninguna reacción, ¿no estoy autorizado a repetir la declaración de que en el futuro es inevitable que el nacimiento de nuestra Sociedad deba ser considerado como un factor del problema que los historiadores tendrán que resolver?

El reducido número actual de sus miembros no debe de ser de ninguna forma tenido en cuenta al considerar su futuro crecimiento. Hace mil ochocientos setenta años aproximadamente, toda la iglesia cristiana podía caber en la cabaña de un pescador galileo, y no obstante, ahora acoge a ciento veinte millones de personas en su comunidad, y hace mil doscientos años, el único creyente del islamismo, que ahora comprende doscientos cincuenta millones de devotos, montaba un camello y soñaba.

No, no es cuestión de número lo que determinará el efecto que esta Sociedad tenga en el pensamiento religioso, e iré más lejos al decir que sobre la ciencia y la filosofía de esta época, grandes eventos surgen a veces de modestos inicios. No voy a emplear tiempo en mencionar ejemplos que conocerán ustedes, para corroborar lo que digo. Tampoco es más cuestión de legados económicos e ingresos que del número de miembros. Los discípulos que Jesús envió para propagar la fe, iban descalzos, mal vestidos y sin bolsa ni zurrón.

¿Qué es, pues, lo que me induce a expresar con la más profunda seriedad y con total conocimiento, que lo que he dicho es verdad? ¿Qué es lo que me hace sentirme no solamente contento sino orgulloso de ser por un breve momento el portavoz y representante de este movimiento, a riesgo de

abusar, de mala representación o cualquier vil asalto? Siento en mi alma que detrás de nosotros, detrás de nuestro pequeño grupo, detrás de nuestra débil recién nacida organización, está el respaldo de un Fuerte Poder al que nada puede resistir, el poder de la VERDAD! Porque siento que somos sólo la vanguardia que da los primeros pasos hasta la llegada de la organización futura más importante. Porque siento que estamos alistados a una causa santa, y esa verdad, ahora como siempre, es poderosa y prevalecerá. Porque veo a nuestro alrededor que una multitud de personas de muy diferentes credos adoran por su absoluta ignorancia, a imitaciones y débiles supersticiones y que solamente esperan que se les muestre la audacia y lo deshonesto de sus guías espirituales para hacerles reaccionar, y así comiencen a pensar por sí mismos. Porque siento, como sincero teósofo, que podremos dar a la ciencia tales evidencias de la verdad de la filosofía antigua, que incluya la ciencia antigua, para que su tendencia al ateísmo se detenga, y nuestros químicos, en expresión de la Sra. Blavatsky, 'se pongan a trabajar para aprender un nuevo alfabeto en el regazo de la madre naturaleza'.

Como creyente en la Teosofía, teórica y práctica, tengo personal confianza de que esta Sociedad será el medio que facilite tales irrefutables pruebas de la inmortalidad del alma que sólo podrán negar los tontos. Creo que llegará el momento en que los hombres estén tan avergonzados de haber abogado por el ateísmo en cualquiera de sus formas, como ahora lo están quienes hace treinta años eran dueños de un esclavo o apoyaron la esclavitud humana.

Volvamos a los pocos, muy pocos años en el tiempo, cuando William Lloyd Garrison era conducido por las calles de Boston con una cuerda alrededor del cuello. Comparemos esto con la situación actual del asunto de la esclavitud, y díganme entonces lo que no pocas personas serias, determinadas e inegoístas no harían. En 1859, a riesgo de perder la vida, tuve que informar para el New York Tribune, por el ahorcamiento de John Brown y en 1857 cuando visité al senador Hammond de Carolina del Sur, únicamente en mi carácter de estudiante de agricultura científica y sin tener nada que ver con la política, un periódico de Augusta advirtió que debería ir a prisión porque escribía para el Tribune, aunque solamente sobre agricultura. Habiendo pasado por esas experiencias y viendo la dificultad de una desaparición de esas condiciones en un espacio de unos pocos años, siento que ni yo ni esta Sociedad incurrimos en ningún gran peligro por mostrar un poco de valor moral por una tan buena causa. Que el futuro hable por sí mismo, a nosotros nos corresponde dar forma al presente para

generar lo que deseamos y nos aporte honor. Si somos sinceros con los demás y con nosotros mismos superaremos cualquier obstáculo, venceremos a cualquier enemigo y lograremos lo que todos pretendemos, la paz de la mente que llega del conocimiento absoluto. Si estamos divididos, somos irresolutos, contemporalizadores y jesuíticos, pereceremos como Sociedad sin poder hacer lo que ahora está claramente a nuestro alcance, y los años futuros nos verán, sin duda, lamentando la pérdida de esta ocasión de oro que a pocas personas se les presenta en una sucesión de siglos.

Pero si esa Sociedad se disolviera dentro de un año, no habríamos vivido en vano. Hoy es nuestra, mañana quizá, pero el ayer se ha ido para siempre. En la economía de la naturaleza, un impulso, aunque sea débil, una vez que se materializa es eterno y un acto, una vez que se lleva a efecto, sus consecuencias, grandes o pequeñas, han de manifestarse más tarde o más temprano. El capricho pasajero de una mujer ha cambiado el destino de naciones, pronunciar una palabra en las montañas puede provocar una avalancha que aplaste al villorrio que está a sus pies, el cambio de dirección de los pasos de un hombre a la derecha o a la izquierda para evitar una piedra, cazar una mariposa o como gratificación, puede no ser el resultado de un capricho vano, puede alterar toda su vida y, directa o indirectamente, tener consecuencias momentáneas en el mundo.

A nuestro alrededor veo personas luchando ciegamente para emancipar su pensamiento del despotismo eclesiástico sin ver más que un débil brillo de luz en todo el horizonte de sus ideas religiosas. Se esfuerzan en un irreprimible deseo de ser libres de los grilletes que atan su débil razón después de que sus volátiles intuiciones los hayan hecho crecer. Por un lado, los químicos filosóficos les invitan a una apoteosis de la materia, por el otro, los espiritistas les abren las doradas puertas de su 'ángel del mundo'. El clero los sujeta y les susurra advertencias y anatemas en sus oídos. Titubean indecisos sobre qué camino tomar. Herederos de los anhelos espirituales de la raza, se retraen ante la posible aniquilación que, en su caso, cuando el peso de la vida oprime fuertemente, puede no ser siempre despreciado, pero que nunca tiene razón cuando se trata de las cercanas y queridas personas que han muerto en la juventud y la pureza, y dejaron tras ellas una dulce fragancia cuando la caja de alabastro se rompió y pasaron más allá del Velo de Isis.

Pero cuando se dirigen al espiritismo en busca de consuelo y convicción, se encuentran con una barrera de imposturas, médiums engañosos, espíritus mentirosos y teorías sociales revolucionarias que se

apartan con repugnancia, lamentando secretamente la necesidad que les impele a hacerlo. Los espiritistas cuentan entre sus filas quizá, con muchas personas de carácter irreprochable que pueden testificar la identificación de amigos que abandonaron y se consideran a sí mismos espiritistas, pero ven a estos amigos asistiendo a sus iglesias como antes, sin acudir a reuniones espiritistas y guardando los papeles espiritistas en secreto. Cuando preguntas porqué esto es así, la respuesta universal es que tantas personas inmorales se han adherido a la causa y se ha comprobado constantemente que los médiums cometen engaños, que es casi imposible ser un abierto y confeso espiritista. Sus dirigentes piden perdón por los médiums fraudulentos solicitando que los escépticos olviden las varias situaciones de fraude y se centren en los fenómenos genuinos, olvidando que ello requiere nervios de acero y un objetivo fuerte para cavar hasta el fondo de un montón de estiércol y tener oportunidad de hallar algo de valor allí.

Las sectas protestantes comienzan con la asunción fatal de que una infalible e inspirada Biblia aportará la prueba de la razón, y así profetizar su propio destino, pues el poder analítico de la razón está constreñido por los límites de la verdad indagada, pero todos los días se realizan nuevos descubrimientos entre los remanentes de la antigüedad que atacan los fundamentos sobre los que se basa todo el esquema de la cristiandad. Los más audaces buscadores de la ciencia se reclutan en el protestantismo, la que pudiera ser la dueña de nuestra conciencia es vilipendiada por sus propios hijos. Habiendo erigido la iglesia católica una teocracia sobre las ruinas de las antiguas fes y robado no sólo sus alegorías sino también su muy exotérico simbolismo y adoptado ambos para su propio uso, está reuniendo sus fuerzas para la lucha que sabe demasiado bien que está próxima y que será mortal. Enojada contra el progreso de esta época que ha eliminado sus fuegos condenatorios, sus cámaras de tortura, embotado su hacha, haciendo imposible que pueda bañar sus manos en sangre humana, está trabajando silenciosamente, astutamente y con intensa vehemencia para recuperar la supremacía perdida. Lo que son estos actos solapados podemos verlo en la algarada de Orange en 1872, la reciente sentencia del pobre Leymarie en París y el asunto Guibord en Montreal, cuyo cuerpo acaba de ser enterrado en una tonelada de cemento escoltado por mil trescientos policías armados, infantería y artillería como protección contra la cólera de los católicos, porque Guibord pertenecía a una sociedad que admitía libros liberales en su biblioteca! Podemos ver también las maquinaciones secretas de la iglesia en las perversiones de su comunión, la instauración de escuelas, colegios, conventos y monasterios; los esquemas para romanizar una parte de

nuestras escuelas públicas, la construcción de costosas catedrales y la conversión de parroquias en obispados y éstos en arzobispados.

¿Sobre qué está afincada esta Iglesia y otras jerarquías eclesiásticas si no es sobre el anhelo congénito del ser humano de una existencia inmortal, la oscuridad de nuestras perspectivas de otro mundo como consecuencia de la intervención de la materia, la urgencia de necesidades materiales que nos obliga a aceptar una clase selecta de guías espirituales e intérpretes, o continuar sin otro alimento espiritual que lo que podemos coger a lo largo del camino, que con esfuerzo hallamos desde la juventud a la edad madura?

Si los fundadores de la Sociedad son sinceros con ellos mismos, se dispondrán a trabajar para estudiar el aspecto religioso desde el punto de vista de los pueblos antiguos, reunir su sabiduría, verificar sus descubrimientos teosóficos aducidos (digo aducidos, como Presidente de una Sociedad de investigación no comprometida, como persona particular omitiría esa palabra y emplearía confianza total donde fuera adecuado) y contribuir al fondo común, cualquiera que sea el interés común. Si hubiera alguien que ha ingresado sin tener en cuenta el coste, si hubiera alguien que pensara pervertir esta organización con el sectarismo o con cualquier otro estrecho o egoísta medio, si hubiera alguien cobarde que deseara reunirse con nosotros en secreto y nos insultara públicamente, si hubiera alguien que comenzara con la esperanza o la expectación de que todo se doblegara a sus nociones preconcebidas a pesar de la evidencia, si hubiera alguien que al suscribir el amplio y principal principio enunciado en los Estatutos, es decir, que descubriremos todo lo que podamos sobre 'todas' las leyes de la naturaleza, lo hicieran con la reserva mental de que van volver a cualquier teoría preferida, o credo, o interés, ello es peligroso; si hubiera alguien así, le rogaría con toda amabilidad que se retirara ahora cuando puede hacerlo sin palabras o sentimientos desagradables. Pero si comprendo el espíritu de la Sociedad, ésta se consagra al intrépido y consciente estudio de la Verdad y se compromete individual y colectivamente a sufrir para perseverar en la tarea.

Por lo que a mi se refiere (pobre y débil hombre, honrado más allá de mis merecimientos por haber sido elegido para ocupar este lugar de honor y peligro) puedo solamente decir, venga bien o venga mal, que mi corazón, mi alma, mi mente y mi energía estarán empeñadas en esta causa y permaneceré firme mientras tenga un hálito de vida, aunque todos los demás se retiren o me dejen solo. Pero no estaré solo, ni la Sociedad

Teosófica estará sola. Incluso ahora, hay proyectos de sociedades ramales en este país. (Se refería a lo que hoy llamamos Ramas)

Ya se conoce nuestra organización en Inglaterra, y he sido informado de que va a aparecer un artículo sobre este asunto en uno de los mayores periódicos. Importa poco que sea acogido con intención amistosa u hostil, nuestra protesta y nuestro reto se pondrán de manifiesto, y podemos dejar el resto, con seguridad, al desarrollo del orden natural de los hechos.

Si comprendo rectamente nuestro trabajo, éste es ayudar y liberar las mentes de las personas de la superstición teológica y de la aborregada sumisión a la ciencia. Sea mucho o poco lo que realicemos, creo que habría sido difícilmente posible esperar cualquier cosa si el trabajo hubiera comenzado en cualquier país que no proporcionara perfecta libertad política y religiosa. Hubiera sido inútil iniciar el trabajo en otro país en el que todas las religiones no se consideraran en igualdad y en el que la heterodoxia religiosa no funcionara al amparo de los derechos civiles.

Nuestra Sociedad, séame permitido decirlo, no tiene precedente. Desde los días en los que los neoplatónicos y los últimos teúrgos de Alejandría fueron diseminados por la aniquiladora mano de la cristiandad, hasta ahora, no se había intentado restablecer un estudio de la Teosofía.

Han existido sociedades secretas, políticas, comerciales e industriales, y las sociedades de los Francmasones y sus subsidiarios, pero incluso en secreto, no han tratado de llevar a cabo el trabajo que tenemos ante nosotros y que realizaremos abiertamente.

A las sectas católicas y protestantes hemos de mostrar el origen pagano de sus más sagrados ídolos y sus más apreciados dogmas. A las mentes liberales de la ciencia, los profundos logros científicos de los antiguos sacerdotes de la religión persa. La sociedad ha llegado a un punto en el que 'algo' ha de hacerse, y nos corresponde a nosotros indicar dónde puede hallarse ese 'algo'.

Se comparáramos nuestra organización con su arquetipo, ¿dónde puede encontrarse éste? porque no se la puede llamar teúrgica. No se la puede llamar teúrgica ya que los teúrgos no solamente creían en Dios sino que Le comprendían por medio del conocimiento de Sus atributos al existir éstos en la Luz astral, o como en el antiguo mundo cabalístico lo llamaban, la Matriz del Mundo. Los teúrgos tenían dos clases de misterios, el exotérico o

público, y el esotérico o secreto. El exotérico comprendía el trabajo de efectos maravillosos en ceremonias públicas; entre otros, estatuas que caminaban, hablaban y profetizaban. Se decía que estos efectos los producían fuerzas naturales combinadas con los espíritus elementales que estaban latentes en la Luz astral. Como la práctica, incluso de la teúrgia exotérica era peligrosa, la practicaban los altos sacerdotes y los 'iniciados del Templo Externo'. Pero los verdaderos misterios esotéricos estaban principalmente limitados a los hierofantes. Para ello se requería una vida de la más estricta pureza y abnegación, una vida similar a la de Jesús o Apolonio. Ciertamente, la Sociedad Teosófica no puede compararse a una antigua escuela de Teurgia, pues escasamente uno de sus miembros sospecha hasta ahora que la obtención del conocimiento oculto precisa de más sacrificio que cualquier otra rama del conocimiento.

Los neoplatónicos formaban una escuela de filosofía que se inició en Alejandría coincidiendo con el cristianismo y fue la última escuela pública de teurgia. Basaban su sistema psicológico en los de Pitágoras y Platón, pero estaba influenciada en mayor medida por las fuentes primigenias de todas las religiones, los libros de Hermes y los Vedas, de Egipto e India respectivamente. La Cábala judía era, en no poca medida neoplatonismo, pues la Teurgia había ya degenerado por entonces y los adeptos que quedaban se habían unido a los esenios o habían emigrado a la India. Los neoplatónicos no tenían ya acceso a los verdaderos tratados de la Ciencia Divina, tratados que fueron cuidadosamente recogidos y llevados a lugar secreto unos pocos días antes de que Julio Cesar quemara la Biblioteca de Alejandría, y, así, tuvieron que volver a la Cábala de Moisés y los Setenta. El neoplatonismo estaba coloreado tanto por el orientalismo como por el occidentalismo, y sus exponentes trataron de presentar elementos de Teosofía y de filosofía de acuerdo con las primitivas doctrinas de los profetas orientales combinadas con el platonismo poético y el positivismo de Aristóteles por medio de dialectos griegos. Sus propias doctrinas fueron la doctrina oriental de la Emanación, el número pitagórico de la Armonía, las ideas de Platón de la creación y la separación del mundo de los sentidos, según la Historia de la Magia de Ennemoser. Creían en los espíritus elementales a los que invocaban y controlaban, un aspecto de especial interés para nosotros.

Sin duda, no podemos incluirnos entre los espiritistas americanos, quienes implícitamente aceptan todos los fenómenos genuinos producidos por los espíritus desencarnados, pues mientras algunos de nosotros creen sin reservas en el regreso ocasional de espíritus humanos y en la existencia

de médiums, otros no dan crédito a ninguna de estas dos cosas. Además, entre los que esto creen, algunos no solamente admiten la posibilidad de fuerzas ocultas de la naturaleza, consciente o inconscientemente dirigidas por la voluntad humana para la producción de resultados llamativos, sino que también en la mayor parte de los fenómenos físicos llamados espirituales, los espíritus que a menudo falsean haciéndose pasar por personas que no tienen relación con los círculos en los que actúan, responden a los pensamientos que para ellos son visibles.

El espiritismo correcto era abundante en Roma en la época de Ammianus Marcellinus, quien nos informa que en los días del emperador Valens (371 a.C) algunos griegos, deseando formar una sociedad de teúrgos, fueron animados a tratar de probar por indagación, usando las artes mágicas, quién tendría éxito para llegar al trono. Usaban una pequeña mesa en forma de trípode que se fabricaba para servir de medio de atracción, y una vez puesta en uso, confesaban: "Hemos construido esta mesa de madera de laurel bajo solemnes auspicios. Habiéndola consagrado debidamente, al haber pronunciado sobre ella oraciones ordenadas en los tratados que conseguimos del Gran Sacerdote de Delfos, y por el uso de manipulaciones magnéticas, hemos tenido éxito al conseguir que emita oráculos". Sobre la mesa, colgaba suspendido del techo, un gran anillo de bronce que se balanceaba de un lado a otro, y, golpeando las letras recortadas en la periferia de la mesa, daba largas comunicaciones. Valens odiaba a Teodoro, un hombre virtuoso, y cuando el anillo oscilante deletreó las letras, T-e-o-d- y se paró, el emperador para asegurarse que el motivo de su inquina no ocupara el trono, le condenó a muerte, pero el asesinato fue una precaución inútil pues Teodosio llegó a la púrpura y el pronóstico de la mesa resultó correcto.

Hay diferencia entre los fenómenos espiritistas modernos y los producidos por los teúrgos, ya que mientras no puede concederse aparente confianza a las comunicaciones de los primeros sin corroboración, los segundos no pueden ser falsos, ya que los adeptos no permitían a los espíritus no avanzados acudir a comunicarse.

Los fenómenos mesméricos, que nos invitan a la necesidad de un cuidadoso estudio, eran conocidos en las épocas más remotas y fueron descritos por Séneca, Marcial, Plauto y Pausanias.

Nosotros no somos representantes de la escuela de los estoicos, pues 'pensaban que el universo estaba hecho de materia y era un gran animal que

vive porque no hay nada que lo impida dentro de él'. (Historia de lo Supernatural de Hewitt). Además los discípulos de Zenon no solamente enseñaban que los hombres deberían estar libres de pasión e impávidos ante la alegría o el dolor, sino que debían someterse a la ineludible necesidad por la que todas las cosas están gobernadas, y nosotros encontramos la Sociedad como garantía de nuestro descontento con las cosas como son y para intentar conseguir algo mejor.

Finalmente, no nos parecemos a los ateos atomistas que consideraban que todo es una agregación de átomos porque la materia se puede separar en partículas, y que, por tanto, no podía existir ningún ser incorpóreo indivisible, ya que el propio título de nuestra Sociedad indica que esperamos conseguir el conocimiento de la existencia de una Inteligencia suprema y un mundo de espíritus por medio de procesos físicos.

No, no somos ninguno de ellos, sino simplemente investigadores de propósitos serios y mente sin prejuicios que estudian todo, demuestran todo y se mantienen fuertes en lo que es bueno.

Plotino, Porfirio, Jámblico y los neoplatónicos, trabajaban la teúrgia de forma separada, y en sus reuniones impartían a todos el resultado de sus estudios y experimentos. Sus neófitos estaban obligados a seguir esta regla de forma estricta y todos estaban impulsados a proteger y ayudar a cualquier filósofo, especialmente a los teúrgos, sin importar de dónde procedía ni a qué escuela representaba.

Los hermetistas de la Edad Media fueron todos neoplatónicos y de ellos aprendieron sus doctrinas. En algunos aspectos, nos parecemos a ellos, pero tenían dogmas que impartían que según nuestros reglamentos nosotros no poseemos, pero además, ellos creían en la Teosofía, mientras que nosotros somos investigadores, llevando a cabo una tarea mucho más difícil que la de ellos, pues no disponemos de nada preparado en lo que creer, sino que debemos crearlo por nosotros mismos.

Pertenecemos a nuestra época, e incluso estamos algún tiempo adelantados a ella, aunque algunos periódicos y panfletos más volubles que verdaderos, ya nos han acusado de ser reaccionarios que retornamos de la luz moderna a la oscuridad antigua y medieval. Nosotros buscamos, inquirimos, no rechazamos nada sin causa, no aceptamos nada sin pruebas, somos estudiantes, no profesores.

Deberemos familiarizarnos con los múltiples poderes del alma humana y comprobar las potencias de la voluntad humana. El mesmerismo, el espiritismo, la energía magnética llamada Od y la luz astral de los antiguos, llamada ahora el éter universal, y sus tendencias, nos ofrecen los más amplios y fascinantes campos de exploración. En nuestras reuniones bimensuales, dispondremos de las búsquedas y experimentos de nuestros miembros y de eminentes corresponsales en este país y en otros, que serán leídos para instrucción nuestra, y tendremos comprobaciones, experimentos y demostraciones prácticas, según sea la ocasión. Cuando nuestros fondos lo permitan, imprimiremos y haremos circular nuestros documentos y traduciremos, volveremos a imprimir y a publicar obras de los grandes Maestros de la Teosofía de todos los tiempos.

Pero hasta que nuestra organización no esté armonizada y su interés común resulte por la incrementada familiaridad con nuestros objetivos, no puedo anticipar que en nuestras reuniones podamos conseguir los fenómenos teúrgicos que se producían en otros tiempos.

Es tan imposible que estos resultados se produzcan sin una firme y perfecta comunidad de pensamiento, voluntad y deseo, como le fue a Jesús realizar sus maravillas en Nazaret a causa del descreimiento existente, o a Pablo en Atenas donde el pueblo sabía cómo detener las sutiles corrientes que él controlaba con su voluntad. Una sola fuerte y antagónica voluntad, es capaz, cuando se encuentra en algún círculo determinado, de destruir el poder mediumnístico. Si el profesor Tyndall hubiera conocido esta ley, no habría escrito la tontería que envió a la Sociedad Dialéctica. El profesor Stainton-Moses de la Universidad Colegio de Londres, me escribió diciendo que la simple entrada de una persona en la casa, aunque no fuera en la habitación, le ha facilitado comprobar frecuentemente lo antedicho. El Sr. Crooke dice que Florence Cook, su médium, se vio frustrada en alguna ocasión porque algunas personas paseaban por Regent Street. Cada persona que pasaba le privaba de cierta parte de su poder de médium. Si ella era de hecho una médium y no una impostora, yo no dudo de la posibilidad de que esto fuera así. Cualquiera que haya estudiado mesmerismo sabe que no se consiguen resultados satisfactorios sin un perfecto acuerdo entre las personas actuantes en el experimento o asisten como espectadores. Siendo así las cosas, ¿cómo podemos esperar que, como una sociedad, podamos conseguir algún resultado notable del control del adepto teúrgo sobre los poderes sutiles de la naturaleza?

Pero aquí es donde los descubrimiento aducidos por el Sr. Felt entran en juego. Sin pretender ser teúrgo, mesmerista o espiritista, nuestro Vicepresidente promete, por medios químicos, presentarnos, como ya lo ha hecho ante otros antes, las razas de los seres que, invisibles a nuestros ojos, pueblan los elementos. ¡Piensen por un momento en este asombroso hecho! Imaginen las consecuencias de esta demostración práctica por su verdad, para la que el Sr. Felt está ahora preparando el aparato requerido. ¿Qué dirá la Iglesia de todo un mundo de seres dentro de su territorio pero no de su jurisdicción? ¿Qué dirá la Academia de esta aplastante prueba de un universo invisible mostrado por la más torpe de sus ciencias? ¿Qué dirán los positivistas que han estado cotorreando acerca de la imposibilidad de que exista una entidad que no pueda ser pesada en una balanza, filtrada en embudos, comprobada por medios ópticos o trabajada con un escalpelo? ¿Qué dirán los espiritistas cuando a través de la columna saturada de vapor desaparezcan las temibles formas de los seres, que en su ceguera, han reverenciado en muchas ocasiones, y sin sentido, han dicho que son las sombras de sus familiares y amigos que regresan? ¡Cuánto lo siento, pobres espiritistas y todos sus ayudantes, que se han mostrado de forma jocunda acerca de mi insolencia y apostasía! ¡Cuánto lo siento, brillantes científicos, endiosados con el aire de los aplausos! El día señalado está próximo, y el nombre de la Sociedad Teosófica, si los experimentos del Sr. Felt son favorables, tendrá su lugar en la historia como el organismo que presentó por primera vez los espíritus elementales en este siglo XIX de variedad e infidelidad, incluso si no es nunca mencionada por ninguna otra razón.

*

* *